

Anécdotas y personajes aconcagüinos

000171408

"Don Nico"

Nadie sabe, pero yo lo voy a contar ahora porque se han cumplido más de 20 años de la muerte de Nicanor Guzmán, el más grande novelista chileno social de nuestra literatura contemporánea, autor de sus famosas novelas: "Los hombres oscuros" y "La sangre y la esperanza" y sus maravillosos cuentos de "El pan bajo la boca".

Nicanor fue mi amigo, muy amigo. Se venía a mi casa de San Felipe, Santo Domingo N° 128, donde está ahora la sede de "La Estrella" de Aconcagua. Venía solo o con amigos muy queridos, como el poeta Pablo de Rokha, Guillermo Quiñones, Jacobo Danke, los pintores Lautaro Alvíal, Hardy Wistuba o el pintor porteño Luis Cordero Uriondo.

"Don Nico" en estos años del 60 ya estaba mirando, a pesar de que era joven, tenía intacto su talento y podía haber hecho mucho más por las letras, pero el alcohol

le cogió con sus tentáculos de pulpo y lo fue minimizando. Al final, "Don Nico" se fue estrechando; chupando y su canta era pequeña. Ya no había nada del mozo guapetón y fornido de la década del 40. Es que a "Don Nico" le dolió la vida de los pobres. La última vez se vino a San Felipe, a mi casa, arrancado del Hospital Trudeau de Santiago. Corría muy poco y su mantenimiento eran las malitas, por la mañana, a poco de mediodía y varias más en el resto de las 24 horas. Quería hacer algunas cosas, sobre todo poesía, que venía a la poesía, pero su voluntad estaba menguante, dañada por su enfermedad. Al final casi era más boina que cara. Sin embargo, recuerdo que me dictaba y yo en una máquina portátil le escribí varios capítulos de esa novela inconclusa que no terminó y que quizás en dónde están los originales. Se llamaba "Los trece meses del año". La editorial Zig Zag no le pagaba, júdica como era, sus derechos, y el pobre "Don Nico" andaba a los tumbos. Fue sólo amistad, corazón puro. Un día me dijo:

"Saben?, nadie todavía ha hecho la novela del circo chileno. Yo la voy a hacer, pero tengo que entoldarme en una cama para conocer sus vivencias y entretenimientos". Esta novela se fue en su sueño. Un día estaba exhibiendo mis óleos en 1968 en Santiago en la sala del Banco de Chile y algunos escritores me vinieron a decir que había muerto Nicanor Guzmán. Lo velaron en la Casa del Escritor, Simpson N° 7. Fuimos al velorio. Una gran novela con copiolas rojas y una gran tarjeta que de la Editorial Zig Zag, la misma que le negaba sus derechos. Con Mario Fernández estuve a punto de decir la gran frase: "¡A la perra que lleva non le muerde como caballero, nos comemos la rata!". Hago estos recuerdos de "Don Nico" que tanto quiso a San Felipe y que tanto vino a mi vieja casa y en donde escribió muchas cosas. Los sótanos chicheritos de Almendral los conocí mucho y le gustaba la chicha con harina tostada. Mis hijos y mi esposa lo supieron querer y le prodigamos hasta el final hecho, pan, abrigo y mucho amor. (R).

La Estrella, Ocongagua, 30-01-1989 p. 26

Anécdotas y personajes aconcagüinos [artículo] R.

Libros y documentos

AUTORÍA

R

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anécdotas y personajes aconcagüinos [artículo] R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)